

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

AGRICULTURA.

Propiedades rurales.

Muchas veces hemos notado con placer el afán con que se procura en este país la adquisición de una propiedad rural, por mas que sus productos no sean tan crecidos como los proporcionaria la colocación á préstamo de la cantidad que su compra requiere, ó el destinarla á alguna operación mercantil. Prueba de ese afán es el que sean siempre pocas las fincas sueltas que se hallan en venta, y el que muy rara vez suceda esto con una hacienda entera.

Tal es el estado de la opinión pública acerca este punto, que debe de verse en estremados apuros el propietario que saca al mercado la finca, que en otro tiempo compró ó que heredó de sus pasados, pues le retrae de verificarlo la seguridad que abriga de dar con ello un público testimonio de que sus negocios presentan mal aspecto.

Hasta cuando los padres colocan á sus hijos, hasta cuando les es preciso sacar de su patrimonio una cantidad crecida á que su caudal no alcanza, se escogitan medios para evitar la enagenación de una finca, y no es comun el resolverse á ella.

Por el contrario el hombre laborioso que ha conseguido la reunión de un capital, el hijo del labrador que al tomar estado consigue ver en su mano una cantidad en numerario se afana por encontrar una finca, y al tener la suerte de lograr su objeto, se apresura en adquirirla, y ya propietario hace alarde de su cualidad.

Tal es la estima en que son tenidas las propiedades rurales, que antes de procederse á su venta se sujeta su posesor á toda clase de sacrificios, toma á préstamo bajo un interés doble muchas veces del que le proporcionan sus tierras, y se impone pensiones á que sus fuerzas no pueden quizás alcanzar. A todo se allana antes que resignarse á la pérdida de sus fincas.

Y ese anhelo general, ese afán por hacerse propietario de fincas rurales, ¿es acaso efecto de orgullo, es vanidad pueril? No, en manera alguna, el orgullo, la vanidad se placen en ostentar riquezas, y esa ostentación se haría mejor dando curso al dinero de modos distintos, que sepultándole en gruesas sumas en la adquisición de fincas rurales que con frecuencia cuestan mucho y redivudan poco, así es que el hombre codicioso no las busca. Es solamente ese afán efecto de la prudencia, fruto del cálculo del padre de familias previsor, que no se deja alucinar por engañosas expectativas de ganancias estremadas, que promete el comercio bajo un prisma seductor.

Las fincas rurales pueden compararse á una caja de ahorros, y las imposiciones que en ella se hacen, redivudan constantemente y están libres de robos, de fraudes, de bancarrotas y de los peligros á que se hallan sujetos los bancos nacionales, que tanto sufren á veces por sucesos que no está en la mano evitar, y hasta se hallan fuera del al-

cance de un gobierno poco delicado en acudir á sus necesidades con fondos no destinados á ellas.

Hállanse tambien las fincas rurales; las labrantías al menos, libres de un incendio, que en un momento devore su capital, y haga la ruina de familias enteras, como puede suceder con un establecimiento de industria manufacturera, ó con una finca urbana.

Ofrecen una reserva para las grandes calamidades sociales, para las luchas de principios, para las pretensiones de los imperios. Posible es que en uno de esos grandes trastornos sucumba tambien la fortuna del propietario de fincas rurales, pero para esto es preciso uno de aquellos terribles cataclismos, que siglos enteros no son suficientes para producir, y cuando estos llegan á verificarse, ¿qué hay en la tierra que ofrezca estabilidad!

Y si nos descartamos de esas altas consideraciones, y nos rebajamos hasta á las que ofrece cada día la economía usual, ¿no se palpa tambien cuanto mas útil es cogerse uno mismo el rédito de sus capitales en las fincas propias, que lo ofrecen con una regularidad marcada por el mismo sublime Creador de la naturaleza, que no el tener que esperarlos de la lealtad, y de la suerte de las personas á quienes se confiara, ya para que con ellas se auxiliaran en sus agovios, como en los préstamos, ya para que diese curso á nuestros negocios, como en el giro mercantil?

Oh! hacen bien en no dejarse alucinar por la perspectiva de mayores lucros, los que desean dar á sus capitales una colocación segura.

Por otra parte, el dueño de propiedades rurales se presenta en una posición social mucho mas respetable que la que constituyen los demas medios de existencia. Sus conciudadanos le tienen en mas, y hasta los que inclinados á las tareas de la industria ó al comercio, desean ocuparse en tan útiles profesiones, presentan con aquellas, á cuántos desean tratar con los mismos, una garantía mucho mas sólida, que no la que pueden ofrecer los que tienen toda su fortuna subordinada al buen éxito de operaciones, que no son suficientes para asegurar ni la probidad mas acendrada, ni el celo mas esquisito, ni la inteligencia mas consumada.

Así que bajo todos aspectos se halla justificado el deseo de adquirir la propiedad de fincas rurales que hemos dicho que con placer notábamos en el país, y esté placer es sumo porque es vivísimo nuestro deseo de ver florecer á la Agricultura, y esta no puede dejar de llegar á florecer en un país en que el suelo une á su valor real y efectivo, un valor moral, un valor de afecton que le realza mas y mas.

Algunas condiciones ventajosas que deben acompañar á los terrenos cultivados.

El gran problema que deben resolver todos los cultivadores de cualquier clase que sean, es sacar á poco coste mucho fruto de la tierra. Para lograr esto, no basta trabajar incesantemente, madrugar y acostarse tarde; tampoco es-

coger para cultivar, las plantas que fructifiquen mejor en determinados clima y terreno; las propias de cada estacion; las que proporcionen alimento sano y abundante, tanto á las personas como á los ganados; las de consumo general, ni las que se vendan á precio subido: no basta preparar bien los campos; arar á tiempo oportuno; no escasear el estiércol, ni arrancar ó destruir las malas yerbas, siempre que las haya en los campos; son indispensables además otras circunstancias, que deberían ocupar la atención de los propietarios rurales ó de las personas que los representan. Queremos decir que es sobremanera conveniente, es necesario *acotar* las piezas de tierra con mojones y cercas del mejor modo posible; porque ¿cuantas veces se trabaja y se siembra en baldé, y aun se pierde terreno, por no estar determinados los límites verdaderos de un campo? En este caso ¡Dios nos libre de un vecino ruin! La utilidad de las cercas es bien conocida, pues ponen los frutos al abrigo de los ganados y de los animales sueltos que tanto daño ocasionan, á los sembrados, y tambien apartan algunas veces á los malhechores.

Las muchísimas figuras estrañas que se ven en un gran número de piezas de tierra, es otro punto que, en un buen sistema de cultura, debe remediarse. Las puntas, recodos, vueltas y tortuosidades de toda especie, que con demasiada frecuencia se encuentran en los campos, son grandes obstáculos que se oponen al buen cultivo, y hacen que no se obtengan los frutos con economía: hay pérdida de tiempo en todas las labores; pérdida de simiente en la siembra; pérdida de fruto en su recolección. El arar, estercolar, cavar y escardar, por razon de las vueltas y revueltas se hace mal, la simiente no se esparce con igualdad, ni se cubre bien; la cosecha es difícil de recoger, y hasta la vigilancia que necesitan todas las operaciones del campo, se hace imposible en terrenos que no tengan figuras regulares.

Y así repetiremos que acotar, rectificar y permutar, á fin de poner límites á las piezas de tierra, dándoles la figura mas regular posible y reunir las en una sola propiedad, es negocio importantísimo para establecer un buen sistema de cultura; y solo la observacion de estas cosas pudiera servir, á una persona que visite un país por primera vez, de regla para conocer el mayor ó menor adelanto de su Agricultura: por lo tanto quisieramos ver á los dueños de las fincas rurales, ocuparse en estas operaciones que llevan recíprocas ventajas. No hay labrador que no conozca la utilidad de lo espuesto, y si los propietarios no se ocupan de este importante negocio, es porque no conocen las figuras de sus campos, de las que quedarían pasmados si tuviesen el plano geométrico de sus haciendas: á buen seguro que entonces se buscarían unos á otros para mejorar recíprocamente las condiciones de su patrimonio.

Jardineria.

Alelí. (Lin.)

Muchas son las especies de *alelíes* conocidas por los botánicos, y casi innumerables las variedades que bajo pomposos y estravagantes nombres distinguen los floristas extranjeros: mas para no cansar demasiado la memoria de nuestros lectores, á las que principalmente se dirige este artículo, nos limitaremos á tratar en él de las tres principales especies, tanto por ser las mas hermosas, como por ser casi las únicas que se conocen en el país.

Alelí morado. Planta esquisita y apreciable por la suma dificultad que encuentran los mas cuidadosos jardineros en obtener pies dobles, pues casi puede decirse que entre cien semillas se obtiene una sola planta doble.

Recolección de simiente. Solamente la producen las plantas de flor sencilla, por ser cosa sabida que las flores dobles no son (botanicamente hablando) mas que verdaderos monstruos privados en lo general de los órganos propios para producirla. Entre las plantas de flor sencilla deben preferirse para este uso las de mas frondosidad y lozanía, por cuanto de sus semillas se logra mayor número de plantas de flor doble. Las flores deben ser anchas y los colores los mas vivos. Si en la inmediación de los alelíes morados florecen otros blancos á un mismo tiempo, suelen por lo

comun mezclarse los dos colores y salen despues plantas de flores jaspeadas informemente, lo que, si bien constituye una nueva variedad, se aparta siempre del orden natural, esponiéndose además á que la nueva planta bastardeada no se reproduzca jamás.

Siempre que sea posible se dejarán las plantas destinadas á la recolección de semilla sin trasplantar de los parajes en que fueron sembradas, pues teniendo estas plantas una raiz madre perpendicular y otras secundarias laterales, sufren mucho en el trasplante. Las simientes de las vainas inferiores de cada ramo son las mejores por hallarse mas bien nutridas, y entre estas las del tallo central son preferibles. En cada vaina hay así mismo diferencia en la simiente, juzgándose por mejor la mas próxima al pedúnculo, y por inferior la del ápice ó estremidad.

Aseguran los mas prácticos jardineros que dejando florecer en cada planta solamente el tallo principal (*guia*) suprimiendo todas las demas flores así que van saliendo, se logran semillas mucho mas nutridas, y por consiguiente mas aptas para dar plantas de flor doble.

Siembra. El mejor tiempo para sembrar los alelíes es desde mediados de abril y principios de mayo. Pueden sin embargo practicarse siembras anticipadas en marzo, mas las plantas que de ellas resultan suelen criarse endebles ó ahiladas.

El terreno propio para los semilleros del alelí será ligero y medianamente abonado, y gozará de una buena esposición de sol. Se sembrará la semilla muy clara cubriéndola con un dedo á lo mas de tierra. Si se temiesen aun algunas heladas, será bueno abrigar el semillero con un poco de estiércol, que además de preservar las semillas del frio, tiene tambien la ventaja de impedir que las lluvias ó riegos amasen la tierra y dificulten la germinación de las semillas.

El cultivo que necesitan en los semilleros, se reduce á suministrar los riegos con regadera de lluvias finas para no arrollarlas y desarraigarlas con el golpe del agua, para lo que, como se ha dicho antes, será muy bueno que estén cubiertas con un poco de estiércol.

Se tendrá particular cuidado en entresacar los parajes espesos del semillero.

Por poco acostumbrado que se esté á examinar los pies del alelí, se conoce al instante si las flores serán dobles ó sencillas, y entonces se dejan de las últimas en el mismo semillero, las que se crean necesarias para la propagación trasplantando las dobles en macetas ó en los sitios mas vistosos del jardin.

Alelí blanco. Tanto por el grato olor que despiden sus flores, como por lo muy dobles que estas se consiguen, es esta planta uno de los mas bellos adornos de nuestros jardines. Todo cuanto se ha dicho del alelí morado puede aplicarse al blanco; advirtiéndose solamente que, sin que hasta ahora se pueda explicar la razon, se consiguen de sus semillas mucho mayor número de plantas de flor doble que de las del morado.

Alelí amarillo. A pesar de que por simiente se consiguen algunos pies dobles del alelí amarillo ó pajizo, es tan dudoso que la mayor parte de jardineros han abandonado este medio de multiplicarlos, valiéndose en su lugar de los acodos y esquejes que son medios mas seguros de propagar dicha planta. Únicamente deben destinarse para acodar los tallos jugosos y tiernos, que son los que pueden proporcionar plantas robustas. Para obtener buenos tallos, es útil cortar todos los de flor, á fin de que los jugos nutritivos que dejan de emplearse en la florescencia, se inviertan en formar tallos robustos para acodar. Deben echarse los acodos á principios de mayo y se dejarán sin sacar hasta octubre. Deben regarse los acodos con alguna frecuencia, limpiarlos de malas yerbas, y tenerlos resguardados del mucho sol.

Por esqueje se multiplican tambien los alelíes amarillos de flor doble. Por abril y mayo se arrancan ó desgajan los cogollos á tiron, á fin de que saquen talon y algunas hebrillas del tallo principal pegadas á él. Las eras para poner los esquejes deberan estar á la sombra, y estos ser regados diariamente con regadera de lluvias finas.

Por acodo y esqueje pueden tambien multiplicarse los alelíes morados y blancos, pero es mejor y menos molesta la

siembra en particular de los blancos, que como se ha dicho antes, prevalecen muy bien de semilla.

INSTRUCCION—EDUCACION.

La *Instrucción* es una parte de la *Educación*: esta se ocupa en desarrollar, robustecer y adiestrar todas las facultades del hombre; aquella se apodera de ellas, y mediante su auxilio, trata de enriquecer la inteligencia con toda suerte de conocimientos. La *Educación*, para lograr su objeto, pone en práctica una infinidad de ejercicios aptos para dar al cuerpo vigor, soltura y gracia; para hacer á los jóvenes piadosos, de corazón sensible, recto y generoso; para facilitar á la inteligencia, pronta y fija atención, fiel memoria y juicio exacto: ocupándose del hombre entero, dirige todos sus esfuerzos á equilibrar las distintas facultades del cuerpo y del alma, y á ponerlas en perfecta armonía con sus conocimientos, á fin de que se sirvan mutuamente, para alcanzar la perfección posible del hombre. La *Instrucción* abraza tan solo la inteligencia; enseña las ciencias, las artes y todos los ramos del saber humano.

No debemos admirarnos de que sea grande la importancia de la educación de la juventud: pues ella sola, cuando se halla dirigida por hombres de buenas costumbres, de capacidad, desprendimiento y amor á la infancia y á la humanidad toda, es la que puede inspirar el amor al trabajo, establecer y arraigar hábitos de orden y economía; ella sola hace brotar las virtudes en el seno de las familias, mantiene las costumbres puras, y hace amable la vida doméstica; y solo ella puede restablecer la calma y procurar la prosperidad de la nación.

El mejor legado que puede hacer un padre á sus hijos, es el haberles procurado una esmerada *Educación*: nada distingue tanto á los hombres; ella contribuye al lustre de las personas y al crédito de las familias; y la nación mas fuerte y poderosa, es la mejor educada y la que posee mas hombres instruidos.

La *Educación* no debería ser mas que una, y su tendencia perfeccionar al hombre; pero siguiendo la división de sus facultades, se la divide en *Educación física*, *Educación moral y religiosa*, y en *Educación intelectual*.

Aun cuando la *Instrucción* no sea mas que una parte de la *Educación intelectual*, muchas veces los padres y los maestros creen ser lo mismo *Instrucción* que *Educación*; esta debe preceder y acompañar á la *Instrucción*, y para manifestar cuanto importa adquirir ideas claras sobre este objeto, vamos á poner el siguiente artículo que nos ha dirigido desde Barcelona un amigo y colaborador distinguido de *El bien del país*.

Suélese confundir no pocas veces la *Educación* con la *Instrucción*; y no pocos padres de familia y los mas de los maestros públicos, creen haber cumplido su sagrada é interesante misión, con transmitir la mas posible *Instrucción* á los niños que la Providencia confía á su celo y dirección. Es este un error gravísimo y fatal que desnaturaliza el carácter de la *Instrucción* misma, y la priva de su mérito verdadero. La *Educación* y la *Instrucción* deben marchar íntimamente unidas, por ser elementos constitutivos de su mismo sistema y objeto: porque, si la *Instrucción* procura al hombre varios y extensos conocimientos y aviva su ingenio, desarrollando sus facultades intelectuales; si la *Instrucción* le enseña ciertas y determinadas cosas, le procura recursos para tal ó cual circunstancia de la vida, y le hace apto para tal ó cual carrera: la *Educación* sólida y bien entendida, formando la conducta ó existencia moral del hombre, lo eleva á la dignidad de su naturaleza, y le pone en estado de poder utilizar los dones todos que reciba de la Providencia: ella cultiva su edad primera para hacer mas tarde su existencia toda mas fecunda y productiva; ella le conduce en esta vida de un instante, y le predispone para la otra que es eterna.

La *Instrucción* y la *Educación* deben pues auxiliarse mutuamente; toda vez que la una no puede ser completa sin la otra, por ser en extremo opuesto al bienestar del hombre y á los fines de la sociedad misma, el transmitir conocimientos á la niñez, sin inspirarla al propio tiempo habi-

tudes buenas con que en lo sucesivo pueda regularizar el uso de los tesoros de la inteligencia.

Hay mas; no hay cosa que mejor predisponga á la *Instrucción*, como una buena *Educación*. El alma habituada á contraerse, á obrar segun reglas cuerdas y ciertas, recibe enseñanzas varias con ardor y provecho: así es que se ha dicho con razón, que la *Instrucción* misma debe ser *Educativa*; es decir, que sus métodos deben tender esencialmente al desarrollo de la inteligencia y á mejorar el corazón, ilustrando al hombre desde sus primeros pasos en la carrera de la vida acerca las reglas del deber, elevándole á sus propios ojos para emanciparle de groseras inclinaciones, de preocupaciones ciegas, y del dominio de pasiones exageradas y torpes, séquito familiar de la ignorancia.

Profesemos pues una decidida estimación por la *Instrucción*; pero penetremos sobre todo de la indispensable necesidad de la *Educación* y mas particularmente de la doméstica, es decir, de la que deben inspirar á sus tiernos hijos los padres y madres, responsables ante Dios y la sociedad de su omisión en llenar un deber tan sagrado. Esta primera *Educación* debe ser tan esmerada, que bien puede afirmarse que los padres y mas particularmente las madres, son las que esparcen en el mundo las semillas del bien y del mal y ciertamente puede muy bien aplicarse al orden moral esta inmutable ley de la naturaleza física; á saber, que todo sér transmite la existencia á otros seres semejantes á él. Así es como se observa que los mas de los padres y madres reproducen su propia imagen en el alma de sus hijos; que el bien y el mal emanan constantemente de sus cuidados en la *Educación* de su familia, cuyos individuos se forman, viven y se conducen como ellos viven y obran.

Si hay razón para decir que un mal sistema de *Instrucción* produce pésimos resultados; tambien la hay para afirmar, que el mejor de los preceptores obtendrá escasas recompensas y frutos de sus tareas y desvelos, si los niños que le están confiados han contraído en el seno de la vida doméstica hábitos de irregularidad, de inconstancia, de insubordinación y otras malas disposiciones. En este caso la *Educación pública* ejercerá con grande dificultad su acción, y la *Instrucción* mas estensa no será bastante á corregir vicios superiores á la influencia de sus mejores preceptos.

Convencido de la importancia de una buena educación, asenté al principio que los padres y madres son los que esparcen en el mundo las semillas del bien y del mal. Hoy, guiado por convicciones análogas, afirmaré que nada importa tanto para asegurar el bienestar social y el de las familias, como el confiar los establecimientos públicos de enseñanza á preceptores inteligentes y morales.

En efecto, es un encargo sagrado el que se confía á un maestro, y es profesión la mas honrosa, la que prepara miembros virtuosos y útiles para la familia, buenos ciudadanos para la patria, y para la sociedad individuos capaces de honrarla y servirla. „El hombre que administra la justicia, dice un filósofo de la antigüedad; el hombre que defiende á los acusados; que trata la paz y hace la guerra, no es él solo que sirve á su país; le sirve tambien el que exhorta la juventud; el que predispone el alma de los niños á la virtud; el que la impide precipitarse en gastos excesivos y entregarse á placeres culpables; el que les enseña lo que es la justicia, la piedad, la paciencia, la fuerza y el mas precioso de todos los bienes, una buena conciencia.“

No hay pues mérito que sea superior al que se contrae en el desempeño de un tal cargo. Así es que no hay que ocultarse que es una función difícil, una función penosa que exige continuados esfuerzos, labores asiduos, un celo sin límites; en una palabra, una verdadera vocación.

Guárdense bien los maestros de primera educación en particular de creer desempeñan un oficio comun y una profesión lucrativa. En este caso hicieran un cálculo erróneo, una desacertada especulación. Infinitos medios hallarian para procurarse mas facilmente el pan de cada día. Conceptúen, si, es la educación una de las mas importantes misiones que el hombre puede desempeñar sobre la tierra; convénzanse que es un llamamiento directo de la Providencia la que les pone por decirlo así en su lugar; recuérdense que á Dios serán responsables de un gran número de almas y ante la humanidad de aquellos de sus miem-

brós que les habrá confiado; tengan así mismo presente que el mundo les dará poco y les pedirá mucho. Ved ó maestros, la pesada carga que os imponeis. y examínad antes si os asisten todas las fuerzas necesarias para no sucumbir!....

El maestro es pues el alma y la vida de una escuela, y de sus buenas ó malas cualidades depende el obtener buenos ó malos resultados. Debe ser instruido y saber perfectamente cuanto debe enseñar; debe ser moral para poder formar el corazón de la juventud é inspirarla sentimientos piadosos, elevados y propios de la dignidad del hombre. Las tareas de este ministerio vienen á ser mas penosas y difíciles cuando se dirigen á educar niños de clases menesterosas, por ser comun en ellos una educación descuidada y deber ser para ellos la instrucción limitada. La instrucción en esta clase de niños, no pudiendo alcanzar un alto grado de perfección, no asegura los resultados que generalmente se obtienen cuando una buena educación ha precedido. ¡Cuán indispensable no es pues que el maestro trabaje con todas sus fuerzas en ennoblecer sus sentimientos, en desarrollar su inteligencia, en avivar sus facultades embotadas y en reemplazar con hábitos puras y virtuosas las que contrajeron corrompidas ó perversas!.....

Advertan los preceptores que los niños estos, de clases indigentes ó laboriosas, en las árdas profesiones que mas tarde deberán ejercer, podrán sacar escaso fruto y provecho de conocimientos puramente teóricos: y que por el contrario reportarán grandísimas ventajas de los recursos de su alma contra la dura necesidad, pues que no se hallan rodeados de aquellas circunstancias de posición ó rango, y de relaciones que suministran por sí solas al niño de clase elevada ó acomodada una especial y continuada educación.

Cuiden sobremanera de utilizar y conservar la sencillez tosca que distingue en particular á los de la clase labradora, inspirándoles ideas sencillas, pero fuertes de moralidad; y dejándoles ignorar aquellas que son producto de la malicia y de la travesura, y que distinguen á otros residentes en grandes poblaciones. En una palabra, tengan presente que así la educación como la instrucción, deben ser relativas y acomodarse á la posición que se debe ó puede ocupar en el mundo, en el que no existen ni pueden suponerse condiciones de igualdad.

En otro artículo me ocuparé la educación de las niñas, cuyo destino no es el de figurar en una grande escena, y si solo de pasar su vida en los quehaceres domésticos, y de consagrar sus cuidados al cumplimiento de deberes opuestos al brillo y tumultos del mundo.

M. de F.

(El bien del País.)

La lágrima y el suspiro.

LA LÁGRIMA.

El rocío yo soy que acá en el suelo
A la flor que ajó el cierzo de la noche
Da vigor:
Todo pecho por mí se abre al consuelo,
Cual por aquel al sol se abre su broche
Toda flor.

EL SUSPIRO.

Yo soy del sol el rayo que recojo
Y torno á Dios la lluvia que á las flores
Dió á beber:
Por mí el llanto que vierte triste el ojo
Torna á ti acrisolado en mis ardores,
Sumo Sér.

Bálsamo soy que cierra la honda herida
Que se hizo en una zarza al enredarse
El ruiseñor:
Por mí el pecho llagado cobra vida,
Cual torna aquel al canto al disiparse
Su dolor.

EL SUSPIRO.

Soy el calor que al bálsamo convierte
Para el cielo en olor y en medicina
Para el mal:
Por mí el llanto que riega el pecho inerte
Parte le alivia y parte se encamina
Al Eternal.

—Yo ensancho el pecho que el dolor oprime.
—Yo al que los años hielan calor doy.
—Soy cual gota en la flor para quien gime.
—Voz del Señor para quien llora soy.
—Yo del rocío la frescura tengo.
—Yo del rayo del sol tengo el calor.
—Del cielo descendí.

—De allí yo vengo.
—Hermanos somos é hijos del Señor.

—Sí, de Dios somos hijos, dulce hermana,
Y ya nos forme amor ya pena cruel,
Dando consuelo á la miseria humana,
A Dios tornamos pues venimos de él

Marzo de 1845.

JOAQUIN RUBIÓ.

Suscripción abierta en la librería de Rullan, hermanos.

ESPAÑA GEOGRAFICA HISTORICA, ESTADISTICA Y PINTORESCA. Descripción de los pueblos mas notables del reino é islas adyacentes; su situación, historia, costumbres, industria, comercio, población, productos, contribuciones, consumos, establecimientos públicos, monumentos, puertos, caminos, puentes, rios, canales, montañas, etc., con una introducción que comprende la geografía, historia, estadística y administración general del reino; un apéndice de las ferias, aguas minerales y establecimientos de baños, y un índice por orden alfabético de todos los pueblos.

Un tomo de mas de 1.000 páginas en 4.º mayor, edición de lujo, con preciosos grabados que representan vistas de los monumentos y poblaciones notables, y trages de todas las provincias, impreso con toda elegancia y esmero en esquisito papel. Al fin de la obra, se dará un mapa de España, y un cuadro espresando la distancia de Madrid á todas las capitales y de estas entre sí, con las correspondientes portadas y cubiertas para la encuadernación. Se publica por tomos ó por entregas á elección del suscriptor; pagando el tomo de una vez antes de publicarse la entrega quinta, solo constará 56 rs. franco de porte. Después de la publicación de esta entrega, el suscriptor pagará tantas cuantas tenga el tomo á razón de diez rs. por cada cuatro. Las entregas constan de dos pliegos dobles de impresión, y se reparten dos cada semana desde la última de mayo. La obra estará concluida infaliblemente para fin de agosto.

En esta librería se manifiesta la entrega 1.º

Estado actual de las publicaciones de la Sociedad literaria.

La historia de Espartero, edición de lujo. Se ha publicado la entrega 40.—La edición económica, el tom. 1.º

El Domine Lucas, n.º 15 que corresponde al 2.º año.

El Judío errante, tomo 15.

Escenas litografiadas del Judío errante, 1.º entrega.

El cancionero del pueblo, tomo 4.º

Historia de los Jesuitas, tomo 4.º

El Pilluelo de Madrid, tomo 2.º

El Fandango, n.º 6.

Imprenta de P. J. UMBERT.